

Herrero Carretero, Concha; Molina, Álvaro y Vega, Jesusa. *La decoración ideada por François Grogard para los apartamentos de la duquesa de Alba en el palacio de Buenavista*. Madrid: Ministerio de Defensa – Casa de Velázquez, 2020.

Laura Rodríguez Peinado

En el siglo XVIII, la decoración de interiores se hizo más ligera que en épocas preteritas. Las pinturas con temas mitológicos, históricos o religiosos, así como los pesados tapices y cortinajes dieron paso a ornamentaciones más livianas donde triunfaron las sedas, papeles pintados y pinturas con temática más amable. El adorno fue considerado un medio para conseguir confort, pero también sociabilidad, lujo y placer, para lo que se utilizaron motivos inspirados en la naturaleza con paisajes idílicos, *bouquets* de flores y animales, que alternaban con otros tomados de la Antigüedad y con formas caprichosas inspiradas en el exotismo de culturas orientales como la china y la japonesa, entendidas de manera singular. Todos estos aspectos se tratan exhaustivamente en este libro, de cuidada edición, donde comparten autoría Concha Herrero, Álvaro Molina y Jesusa Vega.

Se dedica la monografía al lionés François Grognard (1748-1823), artista, adornista y comerciante de sedas que llegó a Madrid en 1787 comisionado por la manufactura de Camille Pernon en busca de clientela que captó entre la nobleza. Hay que tener en cuenta que Lyon lideraba la producción de sedas en Europa por su calidad y las innovaciones decorativas que había introducido en sus productos. Estos fueron demandados por la aristocracia madrileña, que ambicionaba con la decoración de sus palacios y su apariencia mostrarse ante sus iguales con deseo de sorprenderlos y superarlos, por lo que el trabajo de estos adornistas estaba asegurado. Entre sus encargos, ocupó un lugar destacado la decoración que ideó para los apartamentos de la duquesa de Alba en el palacio de Buenavista, de lo que se ocupa extensamente este estudio. Pero el interés del libro radica, además, en la publicación de los escritos de Grognard y sus dibujos, que permiten conocer sus ideas sobre la decoración y el ornato.

La primera parte se compone de tres ensayos. En el primero, «El escritor y filántropo François Grognard en contexto», Concha Herrero desvela la biografía de este comerciante de sedas, escritor y filántropo que durante su estancia en Madrid escribió dos opúsculos dedicados a la duquesa de Alba y la decoración del palacio: *À son excellence madame la duchesse d'Albe. Songe à réaliser dans la décoration de son palais* (1790) y *Extrait d'un voyage pittoresque en Espagne en 1788, 1789 et 1790. Description d'une partie des appartements du palais de son excellence, monsieur le duc d'Albe, à Madrid* (1792), donde presenta el proyecto artístico y decorativo que ideó para los departamentos de verano del palacio de Buenavista. Hace un recorrido la autora por su vida y formación, en la que este hijo y nieto de tejedores no descuidó conocimientos relativos a la tejeduría y a las sederías para poder desarrollar son éxi-

to su oficio. En su formación fue esencial el estudio de la naturaleza y el dibujo de las flores que constituían la base de los diseños de las sederías más florecientes de Europa. Su interés por la naturaleza queda manifiesto en su amistad con botánicos como Jean Emmanuel Gilibert. En sus viajes por distintos países de Europa como agente comercial de Camille Pernon, que regentaba la manufactura más influyente y activa de Lyon, no faltaron las visitas a jardines y gabinetes botánicos. En Estrasburgo visitó su jardín botánico, modelo del género y uno de los centros culturales y científicos más importantes de la época para alguien como Grognard, interesado en el estudio de las flores. En 1787 llegó a España para proveer de sedas lionesas a la aristocracia madrileña, manteniendo incluso relaciones con Carlos IV. Se trata de una documentada biografía con numerosas citas textuales que permiten profundizar en su vida, donde se desgrana el gusto de la época y la exigencia de una clientela para la que la decoración de sus palacios y su propio guardarropa eran imprescindibles para mostrarse ante sus iguales. La semblanza de este comerciante, artista, erudito y filántropo se puede resumir, como expresa la autora, en «su papel de embajador del gusto francés y catalizador del interés por la moda en el vestido y en la ornamentación de interiores, además de ser un ingenioso adornista, preciso dibujante y avanzado promotor mecánico e inventor».

Álvaro Molina en «Un sueño y doce cartas: el *viaje* de Grognard al palacio de Buenavista» analiza la actividad decorativa que se produjo en los espacios domésticos dieciochescos para adaptarlos a las últimas tendencias del lujo y la moda como signos de modernización y legitimación social. La transformación de la aristocracia contribuyó a la monumentalización de la capital con la construcción de nuevos palacios de corte clasicista acorde a las normas y gustos internacionales. Nos conduce por los cambios que la nobleza adoptó en la edificación de sus residencias, considerándose clave el palacio de la calle de la Princesa mandado construir por el duque de Berwick y Liria. Asimismo, el autor describe los avatares de la construcción y decoración del palacio de Buenavista que Ventura Rodríguez diseñó para la Casa de Alba y se centra en el encargo de Grognard en los departamentos de verano y sus estrategias para conseguir encargos de la alta sociedad madrileña. Grognard presentó el proyecto a los duques de Alba en forma de dos opúsculos y es en el primero, fechado en 1790, donde desarrolló el plan decorativo para atraer el interés de la duquesa, que lo aceptó por su espectacularidad y belleza. En la obra argumenta cada aspecto y conduce al lector por estancias caracterizadas por su variedad, con el fin de provocar goce y placer. Un texto acompañado de dibujos donde la conexión con la naturaleza y la vida sosegada del campo se traduce en diseños florales que sirven para entender la ornamentación arquitectónica como una extensión artificial de la naturaleza y un espacio sensorial.

Álvaro Molina y Jesusa Vega en «De colgaduras antiguas y modernas. Nuevos gustos y artistas para el fin del siglo ilustrado» analizan el cambio de gusto que se produjo en el siglo XVIII, donde las pinturas clásicas perdieron protagonismo a favor de colgaduras y decoraciones más caprichosas criticadas por intelectuales contemporáneos como Ponz y Jovellanos, comentarios que junto a los publicados en la prensa son analizados minuciosamente por los autores. Son fuentes de las que han extraído una información de gran valor para este estudio, teniendo en cuenta que la decoración dieciochesca se perdió en tiempos posteriores. Los anuncios del «Diario de Madrid» informan de productos, artífices y técnicas y se acercan al interés mostrado por estas decoraciones de interiores por parte de una burguesía con gran poder

adquisitivo que intentaba emular a la nobleza. Noticias sobre textiles imitados en pintura, telas pintadas, papeles pintados y otros adornos para interiores, junto a anuncios de conservación y limpieza enriquecen el texto y acercan al lector de forma más inmediata a esa época pretérita con visos de modernidad. El capítulo incluye apéndices donde se recoge una selección de estas diversas noticias sobre todo tipo de adornos y sus métodos de conservación. Ese vaciado minucioso del «Diario de Madrid» aporta un valor añadido a este interesantísimo capítulo y es fundamental para formarnos una idea de cómo los artesanos y las técnicas decorativas que ponían en práctica estaban al servicio de la apariencia y la emulación. El cambio de gustos hacía necesario innovar con mucha más frecuencia que en el pasado, como se pone de manifiesto en ese párrafo de «La corte de Carlos IV», el segundo de los Episodios Nacionales de la primera serie, donde Benito Pérez Galdós narra que en la madrileña calle de la Reina «existía un taller de estampación para pintar telas, pues en aquel tiempo los vestidos de seda, generalmente de color claro, se pintaban según la moda, y cuando esta pasaba, se volvían a pintar con distintos ramos y dibujos, realizando así una alianza feliz entre la moda y la economía, para enseñanza de los venideros tiempos».

La segunda parte del libro se destina a los escritos de François Grogard, un aporte documental de especial valor para quien desee acercarse a su figura. Los dos opúsculos dedicados a la decoración del palacio de Buenavista se han traducido al castellano por Greta C. Vega. Un epistolario comercial fechado entre 1787 y 1801 destinado a Camille Pernon, conservado en la Bibliothèque municipale de Lyon, donde se da cuenta de las transacciones llevadas a cabo por el biografiado en su estancia en España, transcrito en francés y anotado por Concha Herrero, que ha permitido a la autora elaborar un glosario histórico razonado de términos textiles en francés, extraído del epistolario, con su traducción al castellano. Un exhaustivo apartado de fuentes y bibliografía da fin a esta obra, cuidadosamente anotada y editada, de referencia obligada a partir de ahora para el estudio de la decoración de interiores del siglo XVIII.

